

CONSIDERACIONES PARA UNA VISIÓN GENERAL

Arte, lenguaje e identidad regional

Roger Campos Munguía

Es siempre difícil y complejo hablar o tratar de hablar de una cuestión tan controvertida como lo es la identidad de una región, de un lugar, de un pueblo. Ya muchos han abordado el tema tratando de desentrañar aquello que define esos rasgos culturales tan imprecisos y a veces fugaces. Quisiera iniciar esta ponencia con dos citas que me parecen pertinentes por las aparentes contradicciones que plantean: "En los espacios busco la semejanza, lo que me atrae es lo distinto que resulta ser la semejanza," escribió la fotógrafa Cándida Hofer. Y Guillermo Bonfil Batalla: "La fuerza de nuestra unidad es la riqueza de nuestra diversidad". Ser uno y diferente, habría que agregar. Porque para qué ser idéntico a éste o a aquél o a nosotros mismos, si podemos ser diversos desde nuestra propia particularidad, desde lo que nos caracteriza y define. ¿Y qué es lo que define o nos define como

algo distinto y diferente al otro, a los otros? ¿Un rasgo, un giro idiomático, el acento en el habla, la manera de respirar o de comer o de caminar por la calle? Todo rasgo es al fin y al cabo transitorio, voluble, moldeable por nuevas costumbres, tendencias, escuelas, grupos: todo tiende a ser borrado por la moda o por el tiempo. Así en el arte, en su lenguaje que transcurre al lado de nosotros, con nosotros (y que en ese lapso es también nosotros). Sustancia que se evade y permanece al mismo tiempo, que nos marca para siempre y que nos configura en un sendero riguroso. Al fin y al cabo que todo pretende ser representación de aspectos y tópicos sociales transitorios. Y es ahí donde el lenguaje (el hablado y el representado: literatura, poesía, pintura, escultura, arquitectura, cine teatro) ocupan una función primordial, fundamental en eso que hemos dado en llamar identidad, sin que sepamos a

Roger Campos Munguía. Poeta, escritor y ensayista.

ciencia cierta (aún hoy) qué significa. Cada uno de nosotros lo intuye pero no sabría definir el concepto con exactitud. Es un asunto de alma y de espíritu: de conciencia de pertenecer a algo. ¿Pero cómo definirla?

Cecilia Soto cuenta en un artículo una de sus experiencias personales en Brasil, país en el que es embajadora de México: "Como lega en la materia no sé si exista o no una escuela mexicana de arquitectura. Pero quiero relatar una experiencia reciente en Porto Alegre que quizá pueda responder a esa inquietud. Un numeroso contingente de embajadores latinoamericanos fuimos invitados a una cena en la casa de un importante

empresario local. Porto Alegre se encuentra en el estado más al sur de Brasil y comparte frontera con Uruguay y Argentina, se encontrará a 12 mil kilómetros de México, pero nada más entrar a la residencia, mi corazón dio un vuelco y mi intuición me dijo: esto es arquitectura mexicana. Líneas rectas y sobrias, con uso de texturas y colores para hacer de la luminosidad un elemento estelar de la construcción, materiales locales para realzar distintas texturas, jardín y casa como un solo paisaje, fuente diseñada con gran imaginación, espejos de agua y piscina como elementos sorpresivos del paisaje, muros generosos. Esto tiene que ser de Legorreta, me dije."



Y efectivamente. Indagando durante la fiesta Cecilia Soto se enteró que aquella residencia que desde un principio la había conmovido, estaba diseñada con ideas de Legorreta. Y ahí está la cuestión. Se puede intuir lo nuestro, aquello que es reconocible como perteneciente a nuestra estructura emocional y que nos identifica de inmediato. Pero aun así seguiremos preguntándonos e indagando qué es eso que nos conforma y nos define, aquello que nos particulariza. Dónde se encuentra ese lenguaje tan característico de lo que somos y no sabemos o no podemos definir.

Será acaso "la experiencia histórica acumulada por la sociedad,

que aparece ante ella como una herencia de medios y fines en torno a los cuales organizar su desarrollo". Y es aquí donde encontramos que el problema de definición encara problemas irresolubles de análisis. Y el hecho deriva en que el lenguaje es la forma (llamémosle así) material de la conciencia y del cual se desprenden contenidos de orden simbólico y epistemológico que inciden en el entorno social y cultural: creativo. Ahí radica su valor y capacidad expresivos de la realidad que reproduce, transforma e interpreta. Y es en este sentido que "el lenguaje constituye una toma de conciencia colectiva a través de una conciencia individual, la de su creador, toma



de conciencia que mostrará a continuación al grupo de que se trate, qué era aquello a lo que tendía 'sin saberlo' en su pensamiento, su afectividad y su comportamiento". Tal vez esa identidad que no alcanzamos a definir sea una "manera de actuar, de sentir, de pensar y de soñar". Y sobre todo, de crear. Y en nuestro medio regional sea tal vez el rompimiento de un medio social y cultural que pretende distanciarse (o que quiere separarse y emanciparse de la dependencia cultural centralista), y que se preocupa por mostrar su propia realidad, para encontrar formas expresivas propias. Es decir, con identidad propia y que reconoce a sí misma en su individualidad y en un sentido profundo por su universalidad. ¿Qué es lo que hace universal las obras de Abreu Gómez o de López Trujillo o de Castro Pacheco, Gabriel Ramírez, Urzaiz, una sinfonía de Gustavo Río, un edificio de Quijano Axle, una escultura de Gottdiener, una obra de teatro de Tommasi López o una canción de Manzanero? Es simple decirlo: son obras vivas. En ellas están la continuidad y la discontinuidad surgidas de su desarrollo histórico, de nuestro desarrollo histórico. De su identidad local que es también universal, de su riqueza verbal y lingüística, de colorido y de forma, de su significación trascendente. Porque el arte trabaja desde una tradición no interrumpida (aun

en la ruptura). La ruptura es también una forma de continuidad en el tiempo. Todo es continuidad (al menos cultural). ¿Como definir algo tan impalpable, tan inasible? Presentimos que en ella hay algo nuestro, muy nuestro. Insisto. Sabemos en nuestro interior que hay ahí rasgos que nos pertenecen, que reconocemos y que forman parte de nuestra realidad espiritual incontrastable. Tal vez la identidad (eso que llamamos identidad) sea una experiencia cultural compartida con los hombres de ayer, de ahora y de mañana, de las costumbres ancestrales de ayer y de siempre y que a su vez incorporan lo nuevo y lo moderno (una palabra, una metáfora, un color, una línea, un volumen, un sonido y que algún día serán también rebasados por el tiempo) para crear una identidad tal vez nueva, formada en nuevas formas de ver y de concebir la realidad y el mundo. En este sentido eso que llamamos identidad podrá ser "esa multiplicidad no enfocada", aquello que se diluye, que sabemos qué es, pero que no podemos definir (al menos de forma aproximada). De esta manera el potencial creativo dependerá del lenguaje que cada cual (el artista) maneje según su código de cultura y entendimiento. Y esto es fundamental para la creación. Es el lenguaje de las obras el que habla de manera inmediata del lugar en el que nos encontramos, en el sitio del



cual formamos parte (o formaron parte otras generaciones, otras culturas). Es decir, identidad cultural, que es como decir identidad psicológica, moral, social, histórica, ideológica, política. Y en esta complejidad, en esta estructura diversa aparece ese ser invisible que hay en toda identidad: la ontología profunda de una sociedad o de una cultura. Y en ese ser social que somos y en el que nos mostramos (o nos muestran) está eso que nos identifica y que nos hace diferentes. Decía Jules Supervielle que "el exceso de espacio nos asfixia mucho más que su escasez". Habría que decir que también el exceso de lenguaje. Y es que ese lenguaje (que a veces es excesivo y recargado), demasiado definitorio de rasgos que creemos que nos corresponden, surge de la mente o de las ideas que son conformadas por el lenguaje y sus signos significantes. Es decir, que el abuso de un cierto lenguaje nos lleva al estereotipo, a la muerte de lo que se trata de significar y que así se banaliza o se convierte en marca y señal para significar algún rasgo particular de una sociedad o de una cultura. Tomemos el ejemplo nuestro. Lo regional no se define por nuestra comida o por nuestro acento al hablar, o por la arqueología o nuestras canciones. Sería muy triste pensar así (y sin embargo muchos en nuestro país y en el extranjero piensan así de nosotros), que eso *somos*. Y

ese reduccionismo es el que hace daño y no permite que lo verdadero, lo profundo, lo esencial, se vea. Todos somos producto de una herencia cultural prolongada, compleja. Uno de los primeros en percibir esta problemática fue el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy (hermano de Sebastián Salazar Bondy, poeta y sociólogo): "Por imitativa ha sido (la nuestra) hasta hoy, a través de sus diversas etapas, una conciencia enajenada y enajenante, que le ha dado al hombre de nuestras comunidades nacionales (o locales), una imagen superficial del mundo y de la vida. No ha obedecido en verdad a motivaciones sentidas por este hombre, sino a las metas y los intereses vitales de otros hombres. Ha sido una novela plagiada y no la crónica verídica de nuestra aventura humana". Y este es un problema que como dice el mismo Salazar Bondy "afecta a su sentido y función (...) Se puede ser cualquier cosa desde el momento que se es. Pero cuando se toma en cuenta todo lo que comporta un ser histórico como tal, todo lo que implica de aspiraciones y proyectos, de normas y valores, además de realidades naturales (nacionales y locales), entonces la cuestión adquiere pleno sentido y equivale a preguntar por la posibilidad y el destino de un existir inauténtico." A preguntarnos qué es eso que somos y por qué somos eso. Por eso el análisis es un

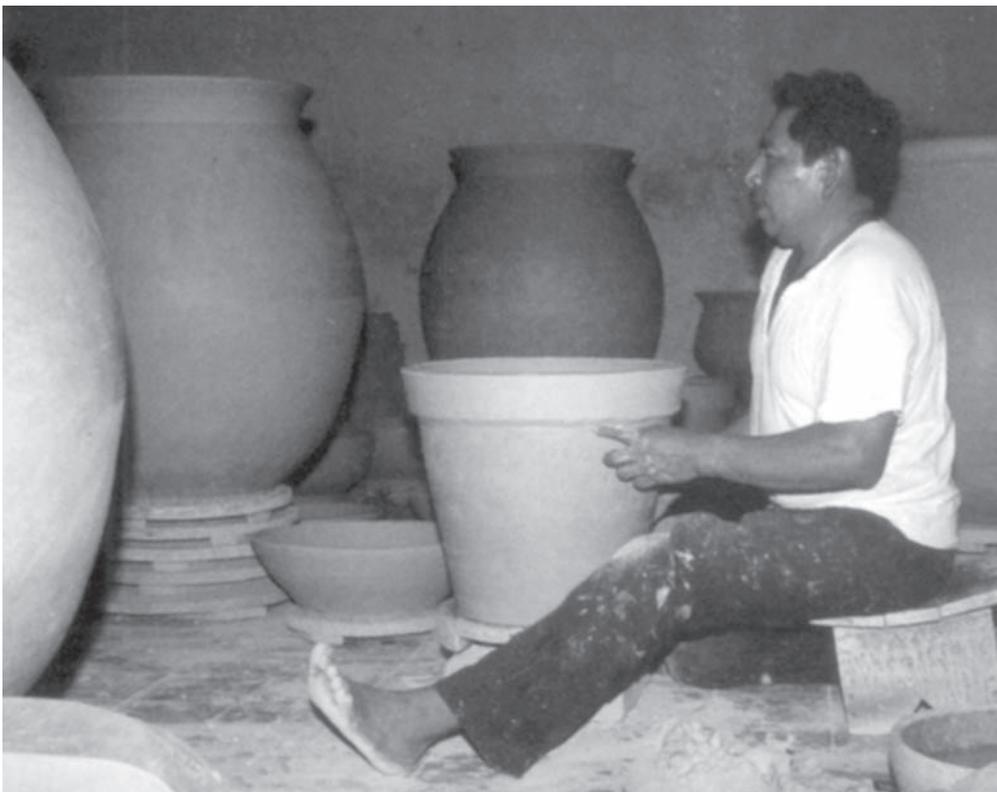
asunto fundamental en cualquier orden del conocimiento, pero el análisis profundo, no aquel que se queda a nivel de la superficie: no nos debería interesar por ejemplo, definir la línea (aunque sea importante) sino lo que hay detrás de esa línea, en cómo fue concebida, para qué, por qué, cómo está conformada esa línea aunque sus elementos sean los de la continuidad. Y es en esas características propias en las que debemos fijarnos, porque son las que (aunque no se vean) conforman la línea. Y así en cualquier arte o especialidad: poesía, pintura, arquitectura, danza... Muchas veces se confunde la identidad con la superficie de un pueblo y de una obra. Así, vemos los

rasgos de un pueblo en su folclor, sus artesanías, sus ritos, sus juegos, sus usos y costumbres y los estereotipamos. Les damos valores definidos *a priori* y que nos parecen definitivos. Y es en la profundidad de cambio de esos valores estéticos (por poner un ejemplo) que la artesanía se convierte en otra cosa. En el momento en que la artesanía adquiere otro valor de uso, es entonces que se transforma en arte. En un arte propio que desde ese instante se identificará con nosotros y nos empezará a pertenecer de otro modo, en otra mirada. Tal vez de esta manera nazcan las nuevas identidades, es decir, las que sustituyen al estereotipo usual y folclórico. Habría que



meditar en qué momento por ejemplo una obra de Abreu Gómez o un cuadro de Castro Pacheco pasan a formar parte de ese *continuum* que es la tradición estética entre nosotros y que de pronto nos identifica y nos da identidad propia ante los otros, los que no son nosotros. No soy un nominalista, pero creo que todo o casi todo se va conformando con el lenguaje, a cómo se utilice el lenguaje para que éste sea integrador y enriquecedor de una realidad determinada y determinante. En literatura, en pintura, en arquitectura, en derecho, en política, en la vida diaria. La identidad depende casi siempre de cómo nos miren y nos nombren. Asunto de lenguaje. Construir junto con el

arte y con sus diversos lenguajes una identidad para nuestra época: un lenguaje para la arquitectura, la pintura, la literatura, un lenguaje que construya nuevas formas de ver y de sentir: de construir, de edificar un mundo otro, diverso del habitual, paralítico y anquilosado. Renovar y ensanchar el pensamiento (que es lenguaje) y removerlo cada vez que sea necesario. Ver la realidad de distinta manera, innovar, apostar por la otredad del lenguaje para renovar la realidad, la lucidez del pensamiento. No pensar ya más en lo posmoderno ni en lo pos-posmoderno. Seamos nosotros mismos, que cada quien construya su mundo con un lenguaje propio o hasta donde cada quien



llegue dentro de su propia expresión. Ludwig Wittgenstein, el filósofo austriaco lo escribió de forma contundente: "Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo". No hay que olvidar (y lo olvidamos muy a menudo y muchos ni siquiera son conscientes de ello), que el mundo es un mundo de representaciones: desde un termómetro hasta una tarjeta de crédito, desde una escuadra hasta un título universitario, desde un poema hasta un árbol. Lenguaje y mundo se corresponden, forman parte de la misma naturaleza de las cosas. Inventamos el mundo (y con él el arte) por el lenguaje. Y para describir, el lenguaje del arte tiene que ser preciso, así como la geometría para trazarse tiene que ser exacta. Muchas veces o casi siempre (y es necesario decirlo aquí) se confunde la identidad de un pueblo o de una comunidad o de una nación (lo que es más grave aun) con lo tradicional y lo que es peor, con lo folclórico. La identidad no es un asunto de folclorismo o de cuestiones que tengan que ver con lo artesanal, con lo "típico" de un lugar determinado. El problema es más complejo y profundo. Somos eso y más, mucho más. Somos también el lenguaje que conforma nuestras costumbres y nuestros hábitos de vida. Yo quisiera que la identidad se viera como esa correspondencia espiritual del individuo con el medio en el que habita, en el

que transcurren sus días y que lo van moldeando en cultura, costumbres, hábitos, sentimientos, temores, alegrías, tristezas y júbilos. Es un territorio que a veces se nos escapa de la piel y la mirada. De todas esas cosas que vamos haciendo nuestras y a las cuales integramos a nuestro ser social, cultural. Todo eso conformaría, creo, la identidad de un pueblo y en un sentido más vasto, el de un individuo para con su entorno. Al fin y al cabo somos sólo un cuerpo biológico que se va moldeando con el paisaje al que pertenecemos y que nos da un lugar en el mundo (una identidad biológica y cultural) y en el interior de nosotros mismos: somos nuestro propio paisaje, o como escribió André Malraux, esa "herencia indisoluble" que nos habita. Por eso el mundo vuelve a nacer (a crearse o a recrearse) cada vez que alguien actúa para transformarlo, para darle ese poder de presencia y de permanencia: un poema, una pintura, una sinfonía, un edificio bello, un descubrimiento y hasta un simple acto de justicia nos habla, son lenguaje intransferible, permanente. Y en esas múltiples representaciones creadas por el hombre o por una cultura específica se traslada a la propia individualidad (intransferible también) y es entonces que cada quien forma parte de su propia tradición, de esa identidad colectiva que nos une con las raíces más profundas de nuestro



ser histórico. En un sentido amplio somos signos de nosotros mismos, nuestros propios símbolos. Y tendríamos que preguntarnos si no es la mirada de los otros (diversos a nosotros) lo que le da identidad y sentido a una cultura, a una tradición. Es en el lenguaje (poético, pictórico, teatral, arquitectónico) donde encontraremos siempre algo de nosotros mismos o de los otros. Sólo si profundizamos en el lenguaje tendremos una forma más amplia de mirar y de analizar las cosas, sólo ahí se revelará el verdadero ser cultural de nuestra identidad, de nuestro rostro (el que queramos que sea) enfrentado con una realidad más rica en fondo y forma, que es decir sustancia. En nuestra identidad somos seres lejos de nosotros mismos y al mismo tiempo cercanos a nosotros mismos: unidad y dispersión, unidad y desamparo. Sólo cuando creamos (la creación es una forma de identidad unánime) creemos apoderarnos de nuestros fantasmas o es cuando podemos darle forma a esos fantasmas. Así en pintura, escultura, literatura, arquitectura, teatro y todo lo que se quiera. Creamos y nos afianzamos a nosotros mismos. Somos libres en ese lenguaje que nosotros inventamos (cada quien inventa el suyo y es en sí mismo su propio lenguaje, su propio rostro). Hay una cuestión sobre la que se ha reflexionado poco y es que la identidad es siempre

contemporánea, pero con ciertos rasgos que heredamos del pasado, y en este sentido la identidad no tiene tiempo, es ahistórica. Las señas de identidad de cada generación es la ruptura, es decir, la invención de otra realidad definitoria y arquetípica moderna. Por eso, en los procesos de ruptura para crear una nueva identidad perviven elementos de lo que se quiere sustituir y que se incorporan de manera no visible a esa forma de ser recién creada y que con el tiempo se convertirá en tradición e identidad. Vivamos plenamente lo que somos: esa continuidad, esa tradición, esa identidad que seguirá perdurando más allá de nosotros. Aquí nacimos (en este país, México, en este lugar, Yucatán; en esta ciudad, Mérida), todos habitamos un sitio, una colonia, una casa, tenemos una familia, unos amigos cercanos y a veces lejanos. Todos somos uno, somos una pertenencia propia, en costumbres, hábitos, ritos, mitos (particulares o colectivos), todo eso nos da una cultura, una forma de ser, una identidad única, intransferible, de ayer y de ahora, de hoy y de mañana. Es nuestro rostro, eso somos en el aquí y en el instante. Desde aquí la creamos y ella nos crea, nos forma y nos transforma. Aquí en esta vida viva, ardiente, eterna en el instante. Es nuestra identidad. En el flujo y en el reflujo del tiempo. Y es nuestra. Aún en la muerte.

HELIOS.

Tubos Nestlé: Para Rizado permanente del cabello
acaban de llegar Calle 54 No. 476,
MUY BARATOS.

NUESTROS ARTISTAS.



GRUPO DE LOS SEÑORES PROFESORES QUE COMPONEN LA ASOCIACION ARTISTICA DE CONCIERTOS SINFONICOS. - A LA DERECHA SU DIRECTOR SR. FRANCISCO SANCHEZ REJON.



FOTOGRAFIAS Y FOTOGRAFADO "GUERRA" HECHOS ESPECIALMENTE PARA "HELIOS"



MATERIAL FOTOGRAFICO.

LA CASA DE LOS PRECIOS BAJOS

Y DE LA CALIDAD GARANTIZADA.



REVISTA QUINCENAL
ILUSTRADA
Dedicada al fomento y
propaganda de todo lo
que se refiere a
—BELLAS ARTES.—

HELIOS

Director:
MANUEL YENRO.
Editor:
PEDRO GUERRA AGUILAR.
Oficinas: 63-614.
Mérida, Yucatán, México.

Año I.

Mérida, Yucatán, México, 13 de Septiembre de 1925.

No. 1

ARTE FOTOGRAFICO.

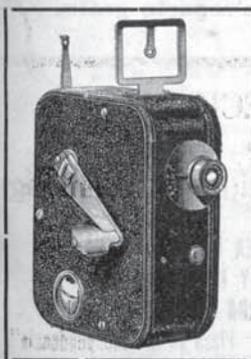


Srta. Mercedes Alloué Peón.



Srta. Concepción Cámara Alouzo.

FOTOGRAFÍAS TOMADAS CON LUZ ARTIFICIAL POR EL SR. D. PEDRO GUERRA, EN SUS MODERNOS Y BIEN MONTADOS TALLERES. FOTOGRAFADO GUERRA.



Pathé-Baby

EL CINE DEL HOGAR, A PLAZOS
COMODOS

Gran existencia de Películas.

Arte, ciencia y distracción.
GONZALO ZAVALA.

"EL BEBE" 58--522.

Editado en los Talleres Gráficos "Guerra."

LLANTAS MICHELIN



LAS MEJORES DEL
MUNDO.

EN TODO EL MUNDO

Los Hilos de SEDA PURA Corticelli y Filoselle de la marca "GATO", están reputados como los mejores que se fabrican por su tersura, suavidad, brillantéz inigualable y absoluta firmeza, aún al agua caliente.

La belleza e infinita esca- la de sus colores y tonos, hace que los bordados q. con ellos se ejecutan, ad- quieran la mayor seme-

janza con los originales q. la naturaleza ofrece.



Para aprove- char amplia- mente el tra- bajo y esfuer-

zo puestos en un borda- do, debe elegirse siempre los mejores hilos; de otra suerte, se pierden lastimo- samente el tiempo, el es- fuerzo y el dinero.

Exija Ud. invariablemen- te los Hilos marca "GA- TO", si quiere que sus bordados resulten hermo- sos y durables. Cuestan lo mismo que los inferiores.

LA TIENDA "H"
D. PONCE.

En el corazón del distrito comercial.

FOTOGRAFIA "GUERRA."

FOTOGRAFIA,
FOTOGRAFADO,
AMPLIFICACIONES,
E
IMPRESA.



A la altura de los procedimientos más modernos, se Trabaja de día y de noche, sin alterar los precios.

Trabajos garantizados.

LA CASA QUE SIEMPRE DEJA SATISFECHOS A SUS FAVORECEDORES.

CALLE 63 No. 514. Frente a la Central de Policia.

REVISTA QUINCENAL
ILUSTRADA
Dedicada al fomento y
propaganda de todo lo
que se refiere a
—BELLAS ARTES.—

HELIOS

Director:
MANUEL YENRO.
Editor:
PEDRO GUERRA AGUILAR.
Oficinas: 63-614.
Mérida, Yucatán, México.
© 1925

Año I.

Mérida, Yucatán, México, 1º de Octubre de 1925.

No. 2

Su Majestad la Reina de los Estudiantes.



Srta Berta Díaz Pérez
Fotografía tomada con
luz artificial, especial-
mente para "Helios" la
noche de la fiesta. por
el Sr. D. Pedro Guerra.

Homenaje

A S. M. Berta Díaz,

con el ensueño de mi juventud.

Porque soís así, espiritualmente bella, porque hay en vos encantos de dichas idas, de las que solo nos resta el recuerdo de sus hechizos.

Porque vuestros nobles ojos guardan el divino misterio de países lejanos, lejanos países hermosos y bellos como vos, en dónde mágicamente cada ensueño es una realidad que florece en noble Imperio de la Belleza.

Porque en vuestros labios granate, finos y menudos, hay siempre una sonrisa casta, cual floración primaveral; por eso, y por más, divina Magestad, el Alma Estudiantil se postra ante vos, a rendiros el justo tributo de admiración, trayendo, como ofrenda—a vuestra belleza eucarística, y sacra como lirios nostálgicos enfermos de silencio,—su inspiración, una canción dormida entre los labios, y los trinos argentinos de los pájaros errantes de la pradera floreciente de sus cándidos ensueños.

Julio BAYARDO.

Mérida, septiembre de 1925.

HELIOS.

EL ARTE DRAMATICO EN MERIDA.



Distintas "poses" de los apreciables jóvenes de la Asociación Artística "Peón Contreras," que desempeñaron los principales personajes en "La Hija del Rey."

FOTOGRAFIAS Y FOTOGRAFADOS HECHOS ESPECIALMENTE PARA "HELIOS," EN LOS ACREDITADOS TALLERES DE LA FOTOGRAFIA "GUERRA"

FOTOGRAFIA 'MODERNA'

Plaza de la "Independencia"
Bajos de "El Ateneo Peninsular."

Fotografías para PASAPORTES, para TITULOS y CERTIFICADOS.

Fotografías de VISITA. Tamaño POSTALES, IMPERIAL Etc.



PRECIOS BAJOS

Y

Puntualidad en la entrega

SI DESEA UN TRABAJO RAPIDO
Y BIEN ACABADO,
OCURRA A ESTA SU CASA.
CALLE 60. Plaza de la "Independencia"



REVISTA QUINCENAL
ILUSTRADA
Dedicada al fomento y
propaganda de todo lo
que se refiere a
— BELLAS ARTES. —

HELIOS

Director:
MANUEL YENRO.
Editor:
PEDRO GUERRA AGUILAR.
Oficinas: 63-614.
Mérida, Yucatán, México.

Registrada como artículo de segunda clase, (2º grupo,) con fecha 26 de septiembre de 1925.

Año I.

Mérida, Yucatán, México, 15 de Octubre de 1925.

No. 3

ARTE FOTOGRAFICO.



SRITA. CARMEN PEÓN Y DE REGIL.

FOTOGRAFIA TOMADA CON LUZ ARTIFICIAL EN LOS MODERNOS Y BIEN MONTADOS TALLERES DE LA FOTOGRAFIA GUERRA.

FOTOGRAFADO "GUERRA."